

Qumrán: los manuscritos que confirmaron la Biblia

Los rollos del Mar Muerto y el Gran Rollo de Isaías · Todavía Existe Esperanza

¿Qué pasaría si la tierra misma guardara una prueba de que la Biblia no cambió con los siglos? Muchos se han preguntado si el texto que leemos hoy es el mismo que se escribió hace miles de años. La respuesta llegó de un lugar inesperado: una cueva en el desierto. En el invierno de 1946 a 1947, un joven pastor beduino buscaba una cabra perdida entre los acantilados cercanos al Mar Muerto. Lanzó una piedra dentro de una cueva oscura para ver si el animal estaba ahí... y escuchó el sonido de algo rompiéndose. Lo que encontró esa tarde sería llamado el hallazgo arqueológico más importante del siglo veinte para la Biblia.

El hallazgo

Dentro de la cueva había tinajas de barro selladas que contenían rollos de cuero envueltos en lino, con casi dos mil años de antigüedad. Entre 1947 y 1956 se localizaron once cuevas en la región de Qumrán. En total, cerca de **novecientos manuscritos** escritos en hebreo, arameo y griego.

La mayoría pertenecían a una comunidad judía del tiempo del Segundo Templo, conocida como los esenios: hombres y mujeres que copiaban las Escrituras con una reverencia extraordinaria, tratando cada letra como sagrada. Entre esos rollos se hallaron copias de libros como Isaías, Deuteronomio y los Salmos, además de reglas de la comunidad y otros escritos de la época.

El rollo de Isaías

Pero había una joya entre todos los manuscritos: el Gran Rollo de Isaías, hallado en la primera cueva. Con más de siete metros de largo, es el manuscrito bíblico más largo y mejor conservado de Qumrán, y el único que llegó hasta nosotros prácticamente completo. Está fechado alrededor del año 125 antes de nuestra era: **mil años más antiguo** que las copias hebreas que se conocían hasta entonces. Sus cincuenta y cuatro columnas contienen los sesenta y seis capítulos completos del profeta Isaías.

Y al compararlo con el texto que leemos hoy en nuestras Biblias, los eruditos encontraron que era prácticamente idéntico. Mil años de copias hechas a mano... y el mensaje llegó intacto. Las diferencias halladas son mínimas: detalles de ortografía y de copia que no cambian ninguna enseñanza ni ninguna doctrina.

Lo que confirmaron

¿Qué nos dicen los rollos del Mar Muerto? Que la transmisión del texto bíblico fue sorprendentemente cuidadosa a lo largo de los siglos: Dios cuidó su Palabra, y la arqueología lo confirma con evidencia que se puede ver y tocar. Las variantes que existen entre los manuscritos son menores, y ninguna altera el mensaje central de las Escrituras. Lejos de sembrar duda, este hallazgo da motivos sólidos para confiar: lo que los profetas escribieron es lo que hoy leemos.

Y hay algo profundamente hermoso: Yeshua mismo leyó estas Escrituras. En la sinagoga de Nazaret desenrolló el libro del profeta Isaías, como está escrito en Lucas capítulo 4. El mismo libro, las mismas palabras que hoy podemos contemplar en ese rollo milenario: la Palabra que él leyó con reverencia es la Palabra que tenemos en nuestras manos.

La palabra permanece

Caminar en la verdad no debilita la fe: la fortalece. Cada descubrimiento como el de Qumrán nos recuerda que el Señor guardó su Palabra a través de los siglos para que llegara intacta hasta nosotros. Como está escrito: «Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre» (Isaías 40:8). Que esta evidencia edifique tu corazón y afirme tu confianza en las Escrituras.